

Las alianzas y la democracia

En un sistema democrático el acceder al poder y la lucha por alcanzarlo es inherente a los partidos políticos. El "partido oficial" se fundó para consolidar el poder que se disputaban los numerosos caciques regionales y locales, lo cual ponía en riesgo la seguridad nacional y la transmisión ordenada y pacífica del poder. El partido fue una autoridad suprema y sólo él podía señalar a quién lo detentara, desde el más modesto puesto hasta la Presidencia de la República. Aunque el PRI se declaraba democrático, en la práctica fue un "Partido de Estado", cuyo fin era conseguir y mantener el poder. El objetivo era que "la familia revolucionaria" no perdiera ningún puesto importante, todo lo que oliera a poder debía estar en manos del "partido" y todo lo que se hiciera desde el poder debía contribuir a conservarlo. Los programas de combate a la pobreza, por ejemplo, no tenían como propósito principal dar respuesta a las necesidades de la gente, sino el obtener los mejores resultados en la captación del voto. El ejido se organizó, no para producir, sino para votar.

Partido oficial quería decir patrimonialismo, manipulación de la ley, sustitución ilegítima de la voluntad popular en elecciones fraudulentas; arrogamiento indebido del país, de la nación, de su bienestar, de sus proyectos y necesidades y de su futuro, preconización de los intereses partidistas sobre todo lo demás, falsificación de la democracia, reparto de privilegios y canonjías, culto a la personalidad y protagonismo desmedido. Todos estos significados se fueron esparciendo en la sociedad en todas sus dimensiones y la sociedad lo fue reproduciendo y haciéndolo parte de su

vida. Es oportuno recordar todo lo anterior para comprender nuestro presente y para entender la necesidad de cambiarlo.

El partido Acción Nacional nace a la vida pública para transformarla, para ponerle un alto al "partido oficial", para formar la conciencia ciudadana y para establecer una verdadera democracia, y una vez logrado esto lucharía para acceder al poder, pero no de cualquier manera, ni para los mismos fines que los mexicanos conocían, sino por medios democráticos y para servir, atendiendo las necesidades del país, en primer lugar de los que menos tienen. Finalmente, llegó después de 60 años.

Se ha avanzado en la democracia, ahora los partidos tienen reglas políticas y económicas que deben cumplir, hay tribunales para resolver los conflictos electorales y para defender los derechos políticos de los ciudadanos. Existe un marco legal que permite procesos democráticos con la participación de todos los ciudadanos que quieran hacerlo, no

es poco lo que se ha logrado, pero también es cierto que sigue viva la práctica de violar las leyes y que se requiere un cambio cultural para lograr que el Estado de derecho sea una realidad en México. Es necesario que los gobernantes cumplan las leyes y que exijan su cumplimiento a todos los ciudadanos.

En el marco teórico de la doctrina de Acción Nacional se da especial énfasis al "primado de lo político", esto quiere decir que la solución de los problemas de la nación está, principalmente, en lo político, por lo que desde el gobierno se deben resolver, por lo que se requiere llegar al poder para lograrlo, pero con la condición de aceptar que "el poder es para servir"

Con los anteriores presupuestos es lógico y natural que los partidos políticos quieran llegar al poder. En un sistema democrático ellos son los instrumentos de acceso, pero con la condición de aceptar que el poder es servicio y no instrumento para servirse, apegándose plenamente a las leyes vigentes y con el cumplimiento de sus normas internas,

vigilados por las autoridades electorales.

Nuestro pasado histórico es una pesada carga que todavía no permite a los ciudadanos creer que podemos cambiar y que las leyes electorales que logramos, aunque no son perfectas, son suficientes para consolidar la democracia y para elegir libremente a nuestros gobernantes y que con la vigilancia de la sociedad y el cumplimiento de las leyes de transparencia, que también ya tenemos, es posible contar con gobiernos responsables vigilados por los ciudadanos.

En varios rincones del país sigue existiendo el "viejo PRI", lo cual ha detenido el avance democrático del país. Acción Nacional está dando pasos para eliminar estos obstáculos y pretende lograrlo con la alianza de varios partidos. Es una realidad que en todos los partidos hay personas que quieren un cambio para bien de México. También hay que tomar en cuenta que las alianzas no son la unificación de los partidos como tales, sino que son compromisos temporales sobre un programa de gobierno específico.

El éxito de una alianza se determina por la intencionalidad y el compromiso de las personas que la integran, si el propósito de las partes es sólo el avance democrático del país, para bien de los ciudadanos, pueden ser un medio eficaz para alcanzar objetivos que un sólo partido no alcanzaría. También pueden ayudar a los ciudadanos a reflexionar su voto ya que no lo darán automáticamente al partido al que tradicionalmente se lo han dado. Sobre las alianzas tenemos ejemplos de fracaso en varios países y también de éxitos muy satisfactorios, como fue el caso de España. Ahora los mexicanos tenemos la palabra.



María Elena Álvarez de Vicencio

Militante del PAN
melenavicencio@hotmail.com

